

El cine y la literatura en la enseñanza de la medicina

José Elías García Sánchez, Enrique García Sánchez

Departamento de Medicina Preventiva, Salud Pública y Microbiología Médica. Facultad de Medicina. Universidad de Salamanca (España). IUCE (Instituto Universitario de Ciencias de la Educación). Universidad de Salamanca (España).

Correspondencia: José Elías García Sánchez. Facultad de Medicina. Avda. Alfonso X El Sabio s/n. 37007 Salamanca (España).

e-mail: joegas@usal.es

Recibido el 11 de noviembre de 2012; aceptado el 20 de noviembre de 2012.

Popularmente se dice que “una imagen vale más que mil palabras” y el dicho en medicina se ajusta mucho a la realidad. La inspección es una parte imprescindible de la exploración física y en ocasiones permite orientar un diagnóstico o incluso establecerlo certeramente. Las técnicas de imagen desde la radiografía hasta tomografía por emisión de positrones pasando por la ecografía ofrecen datos esenciales para el diagnóstico, para la toma de decisiones terapéuticas y para el tratamiento. Lo mismo se puede aplicar al campo de la endoscopia. La imagen también es esencial en otros procedimientos diagnósticos complementarios como por ejemplo en los que interviene la microbiología, la anatomía patológica o la hematología. Ni que decir tiene que la guía visual es imprescindible en todo tipo de cirugía.

Todo lo mencionado y mucho más, pues otras pruebas diagnósticas se realizan a través de lecturas automatizadas de imágenes. Es cierto, pero no hay que olvidar que todo el proceso diagnóstico empezó, o debió empezar, con las palabras recogidas en la historia clínica al realizar el facultativo una anamnesis completa y minuciosa.

El cine nació como un arte visual a finales del siglo XIX. En *La sortie des ouvriers des usines Lumière à Lyon Monplaisir* (1885) de los hermanos Lumière y en las películas que se realizaron inmediatamente después, la secuencia de imágenes lo era todo y no había posibilidad de establecer una equivalencia con las palabras. Lo que se quería mostrar se presentaba exclusivamente con imágenes en movimiento. ¿A cuantas palabras equivalían? ¿A millones? Pronto se vio que la secuencia de imágenes, en muchas ocasiones, no era suficiente para que el espectador siguiera la trama y se procedió a intercambiar fotogramas con textos, los intertítulos, que facilitaban la comprensión y abrían las puertas a la realización

de filmes con tramas más complejas. Cuando el desarrollo tecnológico hizo posible la introducción del sonido sincronizado se introdujo la palabra. Que el cine mudo puede seguir teniendo validez como arte narrativo nadie lo debe dudar, baste como ejemplo *The Artist* (2011) de Michel Hazanavicius o *Blancanieves* (2012) de Pablo Berger. En cualquier caso mudo o sonoro ¿A cuantas palabras equivale un film?, en multitud de ocasiones a las que contiene un libro, pues con frecuencia los guiones cinematográficos son adaptaciones de obras de teatro, relatos, o novelas. Habitualmente en aproximadamente hora y media o dos horas se condensa, más o menos fielmente, el contenido de una de estas en una película. Este hecho hace que algunos matices de la obra literaria puedan escaparse en la adaptación o que sean tratados más superficialmente. Por el contrario, dadas las características del cine, muchos aspectos son más eficientemente narrados, con economía temporal y con el refuerzo que da la imagen y el medio. Por otra parte el cine no suele hacer adaptaciones absolutamente fieles a las obras que utiliza sino que quita lo que estima oportuno y añade lo que le parece. Teniendo en cuenta estas consideraciones, conversaciones como esta...

- “Has leído *El Jardinero Fiel*”

- “Sí, he visto la película”

...que indudablemente pueden producirse, no tienen ningún sentido. Novela y obra literaria no deberían ser elementos excluyentes el uno del otro sino complementarios. El cine muestra y la literatura describe.

La complementariedad del cine y la obra literaria en la enseñanza de la medicina es lo que plantea el artículo *Novel to Film Adaptation Analysis: A New Educational Approach to Dermatology Education*¹ que se publica en el presente número de la *Revista de Medicina*

y *Cine*. Lo hace en el campo de la docencia de la dermatología, una especialidad médica en que la observación es consustancial a ella y donde habitualmente se puede afirmar que *“una imagen vale más que mil palabras”*.

Referencias

1. Wagner, Jr. Novel to Film Adaptation Analysis: A New Educational Approach to Dermatology Education. Rev Med Cine [Internet]. 2012; 8(4): 131-132. Disponible en: <http://revistamedicinacine.usal.es/index.php/es/vol8/num4>